

MOVIMIENTO INTERDISCIPLINAR EN LA U. P. B.

DARIO MUNERA

La Facultad de Teología de la U.P.B. está celebrando, después de 9 años de intensos esfuerzos con luces y sombras, su aprobación Canónica por la Santa Sede por decreto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica del 25 de mayo de 1980, fiesta de Pentecostés. Durante estos años de presencia teológica en el seno de la Universidad, directivas, profesores y estudiantes han mostrado claramente su preocupación por hacer presente de manera significativa el pensamiento teológico en el quehacer universitario de la investigación, de la actividad científica, de la cultura y de la formación de profesionales competentes para el mundo del trabajo. Este esfuerzo ha estado siempre apoyado y orientado por el Gran Canciller.

La Teología como actividad científica y como pensamiento ha estado siempre presente en el origen y desarrollo de grandes Universidades. A pesar de los intentos de fuerzas laicizantes por marginar la teología de estos centros y desplazarla exclusivamente a los seminarios, ésta no ha renunciado ni a su derecho ni a su fuerza para estar ahí, en el diálogo y en la discusión con las otras disciplinas. No es exacto decir que el Concilio de Trento haya renunciado a este derecho al ordenar el regreso de la teología a los seminarios donde se formaban los aspirantes al sacerdocio. Establecer una norma para un fin específico, los futuros sacerdotes, no significó el retiro de la teología de las Universidades.

Juan Pablo II en su Constitución "Sapientia Christiana" habla del papel cumplido por la sabiduría cristiana enseñada por la Iglesia: lograr la síntesis vital de los problemas y de las actividades humanas con los valores religiosos, es decir, la síntesis de la fe y cultura, de fe y vida. "En esta acción de la Iglesia respecto a la cultura tuvieron particular importancia y siguen teniéndola las Universidades Católicas, las cuales por su naturaleza tienden a esto: que "se haga por decirlo así, pública, estable y universal la presencia del pensamiento cristiano en todo esfuerzo encaminado a promover la cultura superior" (Concilio Ecueménico Vaticano II, Declaración sobre la Educación Cristiana, 10).

En los primeros tiempos de la Iglesia aparecieron los didascalía, centros de sabiduría cristiana; en ellos bebieron su ciencia Pa-

dres y Doctores de la Iglesia, maestros y escritores eclesiásticos. La vida y las costumbres humanas recibieron el espíritu de esta sabiduría. Más adelante se fundaron, cerca de las Iglesias catedrales y de los monasterios, las **escuelas** para promover tanto la doctrina como la cultura profana, como un **todo único**.

Se mantuvo entonces el mismo espíritu de la síntesis. De estas escuelas surgieron las Universidades en la Edad Media con la Iglesia como Madre y protectora. Desde entonces, la Iglesia ha mantenido y ha seguido creando nuevos centros, Universidades Católicas, para hacer presente en la cultura profana esta misma síntesis de fe y cultura, de fe y vida. El Concilio Vaticano II no dudó un momento de esta necesidad.

La Iglesia ha sido y es consciente de los nuevos problemas que plantean las nuevas ciencias y los nuevos inventos, los cuales piden solución a las disciplinas sagradas. Este hecho justifica y reclama el derecho de la presencia de facultades eclesiásticas para que mediante la investigación teológica adquieran un conocimiento más profundo de la verdad revelada, fomenten el intercambio con los que cultivan otras disciplinas, creyentes o no creyentes, y traten de valorar e interpretar sus afirmaciones y juzgarlas a la luz de la verdad revelada (Vaticano II "Gaudium et Spes", 62). También es consciente de la conexión más estrecha que cada vez se está buscando más entre las diversas ciencias y disciplinas y el deseo de una mayor colaboración en el mundo universitario. Recientemente, la Iglesia de América Latina en la Conferencia de Puebla ha reconocido la dificultad para sostener la identidad de la Universidad Católica en un mundo pluralista. Pero cumplirá su función como universidad procurando "sobresalir por la seriedad científica, el compromiso con la verdad, la preparación de profesionales competentes para el mundo del trabajo y por la búsqueda de soluciones a los más acuciantes problemas de América Latina", y como católica, "encontrando su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico que abarca al hombre en su totalidad" (Nº 1059). Para este fin Puebla insiste en la necesidad del diálogo de las diferentes disciplinas entre sí y especialmente con la teología (Nº 1061). La intención de Puebla es claramente interdisciplinar, pero con un rotundo énfasis en el papel que la teología tiene que jugar en este encuentro y diálogo universitario.

Se concluye de esta manera la significación de una facultad de teología en la Universidad Católica y su función en el diálogo y movimiento interdisciplinar. Este es el caso de nuestra Universidad Pontificia Bolivariana, en el seno de la cual se ha vivido este movimiento, cuyas perspectivas se pueden resumir en un espíritu, un proceso, una realidad y un compromiso hacia el futuro.

1. - **UN ESPIRITU**. — El movimiento interdisciplinar en la U.P.B. comenzó con la celebración del 7º centenario de la muerte de Santo Tomás de Aquino el 7 de marzo de 1974. Hablar de Santo Tomás significa hablar de toda una tradición filosófica y teológica, de una maravillosa fecundidad intelectual y académica, de su influencia no sólo en la universidad medieval sino también en las facultades teo-

lógicas de la época moderna y contemporánea así como en el mundo de las discusiones filosóficas, de las luces y orientaciones de su grandiosa síntesis teológica para la vida de la Iglesia y, en especial, para su magisterio. Los teólogos de todos los tiempos han bebido en esta fuente de conocimientos. El magisterio de la Iglesia ha encontrado siempre en las luces del Doctor Angélico un gran apoyo doctrinal para sus enseñanzas.

Los centros de estudios teológicos y las Universidades católicas han visto en Santo Tomás su mejor patrón por su doctrina y por su gran **espíritu de síntesis**. Este espíritu se ha vuelto siempre una necesidad. Los centros universitarios de hoy hacen grandes esfuerzos por superar una mentalidad excesivamente analítica, la cual se volvió asfixiante y fría, buscando un trabajo científico y académico en la línea de una mayor integración de conocimientos particulares, de un mejor diálogo entre las diversas disciplinas a pesar de las dificultades de lenguaje y metodológicas. Este esfuerzo de las ciencias es una muestra clara de preocupación por nuevas síntesis, signo de madurez científica y académica. Ningún problema puede decirse hoy que sea asunto exclusivo de una ciencia o disciplina particular; se requiere el aporte de varias para lograr un tratamiento de él de manera más coherente y más completa. Este concurso de las ciencias y disciplinas es el fundamento epistemológico de la síntesis y de todo análisis e interpretación de la realidad estudiada como un todo y como parte de un todo más amplio y complejo. Ninguna realidad es aislada, sino que tiene sus relaciones con otras. La visión de la realidad compleja es fruto de una síntesis de conocimientos.

Este espíritu de síntesis estuvo presente en el acto académico celebrado en el seno de la Universidad Pontificia Bolivariana este 7 de marzo de 1974. Con el tema: **la noción clásica de ciencia y la noción moderna de ciencia**, objeto de esta celebración, se quiso mostrar por una parte, la influencia del pensamiento tomista, y por otra, el desarrollo o progreso del concepto de ciencia. Este tema sirvió para mostrar la importancia de la síntesis en un momento determinado y la necesidad de seguir creciendo en conocimiento por el avance y perfeccionamiento de las ciencias no aislándolas sino reencontrándolas en sus relaciones epistemológicas.

El espíritu de Santo Tomás, espíritu de síntesis, marcó el comienzo del verdadero movimiento interdisciplinar en el seno de la Universidad Pontificia Bolivariana. Paradójicamente las facultades de ingeniería junto con la Facultad de Teología con pocos años de labores, fueron inicialmente las abanderadas de este movimiento. En el ambiente de mentalidades técnicas, como son las ingenierías, se cumplió el acto académico sobre la noción de ciencia. Como resultado de las inquietudes que se despertaron, un grupo de profesores de ingenierías con otro de teología crearon el "Seminario permanente sobre ciencia, filosofía y teología" para continuar este diálogo entre las disciplinas y sobre sus diferentes y comunes problemas.

Quien escribe este artículo aparece como autor, iniciador y responsable del arranque de este movimiento. Pero en honor a la verdad, esto no se hubiera iniciado ni desarrollado sin el concurso de-

cido y altamente significativo de un distinguido grupo de profesores de ingenierías y de teología. Los nombres de los profesores fundadores son: Iván Zuloaga, Augusto Uribe M., Evaristo Arango, Guillermo Maya, Antonio Quintero, Javier Escobar, Francisco Arturo Villegas, Fabio Martínez, Francisco Mejía, Emiro Díez, Alonso Vélez C., José Sedano, Alberto Ramírez, Bernardo Guzmán, Margarita M^ª Barrientos, María Clara Machado, Néstor Giraldo, David Arango, Alfonso López Serna, Alvaro Pío Rivas, Hemel Vargas, Luis Fernando Madrid, Margarita María Uribe, John Mesa. Parte de este grupo fundador se constituyó en la fuerza y vitalidad del movimiento interdisciplinar.

2. - UN PROCESO.

2.1. Desde 1974 hasta hoy se ha venido desarrollando con tres seminarios por año el movimiento de interdisciplinariedad. El "Seminario permanente sobre ciencia, filosofía y teología" tomó el nombre de "Seminario de interdisciplinariedad" o "IDC" desde la sexta reunión celebrada en la casa campestre "Nueva Aurora" en Sabaneta los días 14 y 15 de noviembre de 1975. El tema de este encuentro fue precisamente: El concepto de interdisciplinariedad. En las conclusiones de este encuentro, publicadas en el N^º 6 de la Revista "Cuestiones Teológicas - Medellín" de la Facultad de Teología se lee: "Comienza a aparecer como meta del trabajo del seminario la IDC: un profesorado y una universidad en función de IDC".

Estamos cumpliendo siete años consecutivos en este trabajo netamente universitario por su espíritu, por sus contenidos y por la calidad de los miembros profesores que han venido participando en el movimiento. Podemos afirmar que suman unos 60 profesores participantes. En el último encuentro celebrado el 6 y 7 de mayo de este año de 1980 participaron 48 profesores representantes de 13 facultades de la Universidad.

2.2. A lo largo de este proceso del movimiento interdisciplinar se han discutido con absoluta libertad, propio de un centro universitario, diversos temas, tales como: relación entre ciencia, filosofía y teología; ciencia y religión; ciencia y ética; interdisciplinariedad y universidad; razón de ser de la Universidad y nuestra U.P.B.; Universidad y sociedad; Universidad y empresa; la demografía; ciencia, cultura y evangelización; universidad y política; problema del currículo; la epistemología y la IDC, etc., etc.

En la base de todos estos temas y problemas de discusión profesoral hemos encontrado siempre el eje epistemológico de la relación entre ciencia, filosofía y teología. Esta realidad es constituyente del ser mismo de la universidad como tal; los tres polos de conocimiento están ahí presentes: Dios, el hombre (la historia) y el mundo o viceversa. Este problema ha sido y seguirá siendo asunto específico del trabajo en la universidad ya que ésta tiene por objeto la investigación, la actividad científica y académica, la formación de profesionales para el mundo del trabajo y la solución de los problemas de la

sociedad. Este triple objeto es propio de toda la actividad que se realiza en toda universidad. Es cierto que el problema está en la forma como se hace: o separadamente, es el caso de muchas universidades, o interdisciplinariamente, como ya se comienza a hacer en otras con modalidades diferentes. Nuestro movimiento interdisciplinar en la U.P.B. es un ejemplo de estas modalidades.

2.3. Debido a la presencia siempre constante de este problema en el origen y desarrollo del movimiento interdisciplinar, es importante recordar globalmente su planteamiento. La noción de saber científico en una perspectiva histórica es producto y resultado del pensamiento filosófico que intenta su propia definición. Este hecho habla a las claras de la relación filosofía-ciencia, evidente en el espíritu y mentalidad de los miembros del Seminario IDC. Por ser de igual origen que el concepto de filosofía, el concepto de "ciencia" pertenece a las nociones fundamentales de la reflexión filosófica y también, pero posteriormente, de la reflexión teológica. El concepto de ciencia brota de la intención de dilucidar qué es filosofía y lograr un deslinde respecto al mundo de lo viviente que se proyecta en el mito. Desde sus comienzos la filosofía se entendió como episteme (scientia), ciencia. Pero a la vez ya en su primera fase se deslindó frente a la ciencia como algo subordinado a ella. Sin embargo en el proceso sufrido por estos conceptos se ha planteado el final del carácter científico de la filosofía misma por el intento de una diferencia radical entre la filosofía y la ciencia. En esta perspectiva cabe preguntar si hoy la ciencia puede considerarse todavía como un concepto fundamental filosófico, o bien, en la perspectiva de la ciencia moderna, la filosofía ha de verse precisamente como reliquia de aquella forma de saber en que la filosofía se fundamentó originalmente con la noción de episteme: como resto del mito, de la fe, o de cualquier especie de concepción del mundo.

Parece que la ciencia ya no es un concepto fundamental de la propia reflexión y definición de la filosofía, sino que, por el contrario, la filosofía es un estadio previo históricamente condicionado de la ciencia, estadio superado por la autonomía de la ciencia moderna. Es decir, la pretensión de la filosofía de ser a la vez fundamento y lugar lógico de la reflexión científica, parece cuestionado en principio por la autointeligencia y autonomía de las ciencias modernas. Esto explica el esfuerzo que siempre se hace y nuestro movimiento interdisciplinar lo ha hecho desde su comienzo, por la pregunta, nunca esclarecida, por la relación problemática entre filosofía y ciencia y más problemática aún entre estas dos y la teología. De ahí la necesidad de una noción de ciencia que sea adecuada al estado actual del problema. Esto incluye tener claridad sobre el origen histórico del concepto de ciencia y del cambio de su significación histórica, así como un análisis de las discusiones actuales y de sus posibilidades de construir un concepto científico de ciencia, en perspectiva interdisciplinar. Esta preocupación ha estado siempre subyacente en el espíritu de los profesores que han integrado el movimiento interdisciplinar de la U.P.B. Queda entonces la pregunta y el problema de si la reflexión filosófica en general puede tener todavía un lugar en la autointeligen-

cia actual de la ciencia. Deja la definición metacientífica de la ciencia espacio para preguntas filosóficas? (Por qué no para preguntas teológicas?). La respuesta dependerá de si el concepto general de ciencia desarrollado por la ciencia de la investigación (metaciencia) contiene ya en sí mismo o no una reflexión filosófica y de qué manera (como también una reflexión filosófica de la relación razón-fe). Este concepto de la metaciencia ha jugado gran papel en las discusiones precisamente epistemológicas de nuestro seminario de IDC.

Quedando muchos problemas por esclarecer, la reflexión filosófica por su cometido general de interpretar y reconstruir racionalmente la acción científica, se hace responsable de la validez y del sentido del saber científico, y a la vez de la libertad del hombre para la ciencia y frente a la ciencia. Hay que afirmar entonces una necesaria relación recíproca, inmanente a la estructura del saber científico, entre ciencia y reflexión filosófico-práctica. La intención humana de emancipar la ciencia de la filosofía, erigiéndose en autónoma, no es sostenible —cosa paradójica— ni por la ciencia misma, hecho que consolida y alienta positivamente el esfuerzo del movimiento interdisciplinar.

2.4. El nombre de “Dios”, objeto de la teología, no ha sido introducido en el lenguaje por la filosofía, a diferencia de otros nombres como “bien”, “absoluto”. Dios estaba dado previamente a la filosofía cuando en los siglos VI y V a. C. ésta surgió en las colonias griegas y luego cuando la religión judía y cristiana comenzaron a confrontarse con la filosofía griega. Todavía hoy el nombre “Dios” está dado previamente a la filosofía; ésta asume representaciones y conceptos deístas (monoteístas y politeístas), que se han formado fuera de la filosofía y los trata en diversas disciplinas filosóficas, a no ser que silencie por completo la cuestión de Dios.

Aparece así la importancia de la tarea filosófica (filosofía-teología) planteada con este vocablo (y experiencia). El nombre “Dios” designa el contenido de una experiencia, que se distingue de otras experiencias posibles por el hecho de que sólo la realidad de la experiencia garantiza la realidad del contenido. En esta experiencia el hombre realiza una **trascendencia** sobre sí mismo como ser racional; y precisamente esta trascendencia sobre sí mismo lo caracteriza como ser racional. El hacia donde de esta experiencia se representa como existente, como Dios.

De esta manera, la relación filosofía-teología ha sido pregunta y preocupación permanente del propósito del movimiento interdisciplinar, desde su comienzo.

2.5. El método de trabajo a lo largo de todo el proceso ha sido precisamente la **confrontación** de disciplinas, de objetos de finalidades, de fracasos, de logros, de tendencias. Este diálogo ha sido posible porque equipos interdisciplinarios de profesores con estructura mental diferente y con profesiones académicas distintas, han dejado de lado (sin dejar de tenerlo en cuenta) lo propio para buscar lo común, las posibles relaciones. De esta manera el diálogo se ha facilitado, no obstante las dificultades de lenguaje y metodológicas.

3. - REALIDAD ACTUAL. — Unos sesenta profesores de la Universidad han sido agentes de este movimiento. Actualmente hay unos 45 activos, contando entre ellos la mayoría de los fundadores. Este año de 1980 es el séptimo año de trabajo de confrontación y de esfuerzo interdisciplinar. Los 18 seminarios o encuentros, casi todos en "Nueva Aurora", son un testimonio de una realidad ciertamente fecunda, imposible de cuantificar en resultados materiales, pero si cualificar en otros aspectos.

Ya hemos mencionado las dificultades tenidas: lenguajes, metodología, esquemas mentales, intereses profesionales, tradición de la Universidad en lo que respecta a aislamiento entre sus facultades y profesores, falta de experiencia en trabajos conjuntos, etc. Pero si éstas nos han acompañado, han servido también para dejar aparecer con más fuerza los logros o buenos resultados obtenidos: sobra decir que ha sido posible el conocimiento entre profesores de distintas áreas, antes desconocidos; hemos podido compartir muchos puntos comunes y respetar profundamente las divergencias sobre los diversos temas discutidos; nos hemos aproximado en el lenguaje empleado en el análisis de los problemas; en la metodología hemos avanzado, aunque aparentemente quedan etapas oscuras y tal vez insalvables. Se ha creado una cierta mística por la idea interdisciplinar, por su compromiso, por el trabajo en equipo y por el intercambio de las disciplinas. El grupo humano ha madurado enormemente, hasta el punto de poder mostrar un claro testimonio de auténtico trabajo verdaderamente universitario, a pesar de algunas actividades e ideas contrarias a este esfuerzo, unas veces por desconocimiento, otras por temor y otras por ignorancia de lo que este esfuerzo puede significar para el verdadero sentido de una Universidad y, de manera especial, de una Universidad confesional, católica, como la nuestra.

4. - FUTURO DEL MOVIMIENTO. — Me parece que el texto del profesor Fribomg N. A. Luytur, O. P., es bastante revelador para el futuro del movimiento interdisciplinar en la U.P.B.: "el que se encierra en su especialidad no tendrá los datos necesarios para formarse un juicio sobre el hombre, la sociedad, el mundo. Todo juicio, a este nivel, requiere una vista de conjunto, un horizonte abierto. Y aún en el limitado campo de su ciencia, el sabio estará tanto mejor armado para ejercer la función crítica, cuanto menos prisionero sea de su especialización, restringida por definición". Esta función crítica es propia tanto de la ciencia como de la filosofía y teología.

La meta que propone el profesor Luyter es clara: un profesorado, un currículo y una universidad interdisciplinar. No es nada fácil este propósito; algo hemos caminado, pero aún estamos demasiado lejos. Hay que romper todavía temores, esquemas, estructuras académicas y administrativas con el fin de crear mejores posibilidades para este trabajo.

La interdisciplinariedad es un imperativo y así lo siente ya el movimiento de la U.P.B. Presupone la multidisciplinariedad, la cual implica la especialización lógicamente necesaria, pero frustrante psicológicamente e insuficiente para la comprensión de la realidad a nivel

explicativo, operacional y de proyección. En esta perspectiva la IDC es imprescindible en la Universidad en el sentido de un estilo de procedimiento, un modo de trabajar, una mentalidad. Guy Michand afirma: La interdisciplinariedad "no se aprende ni se enseña, sino que se vive".

Por consiguiente el trabajo interdisciplinar es el método para la reconquista de una unidad perdida. Es el presupuesto del verdadero dominio, explicativo y operacional, sobre los eventos, sobre los problemas, sobre nosotros mismos. Es un presupuesto de la educación global del hombre y de la comprensión global de los problemas reales (no confundir global con total).

Este trabajo interdisciplinar implica en nuestra Universidad, como en cualquiera una buena dosis de coraje, de disponibilidad y de humildad. Pienso que estas exigencias aún son débiles en el ambiente de la U.P.B. y que aunque nuestro movimiento interdisciplinar ya las ha comenzado a sentir, necesita más decisión, agresividad y continuidad. Esta mentalidad tiene que penetrar más en el espíritu y en el trabajo de la Universidad a nivel de currículos, de tesis, de proyectos, de la respuesta a los problemas de la sociedad, de la formación de los profesionales para el trabajo, de la dirección misma de la Universidad. En la vida se enfrentan dos grandes tesis: compartir y competir. No hay duda de que la Universidad es compartir conocimientos, cultura y formación. Igualmente, la interdisciplinariedad es compartir, aún más, corta de raíz los males del competir: frustración, agresión y remordimiento. La IDC fomenta la colaboración, la solidaridad, es escuela de democracia. El futuro de nuestro movimiento interdisciplinar está en seguir haciendo este camino auténticamente universitario.